

Características de las dos fábricas industriales que Jorge Unna Gerson estableció en San Luis Potosí: la primera en 1889 y la segunda en 1903¹

En este artículo se hace un estudio del sistema de producción del empresario alemán, Jorge Unna Gerson (1861-1931), establecido en la ciudad de San Luis Potosí, quien fundó en dicha ciudad una fábrica de muebles; esta industria puede considerarse como una de las más importantes que tuvo México durante el Porfiriato, debido a que ninguna otra en el país tuvo la capacidad de producir desde decoraciones completas para edificios de gobierno, ajuares historicistas y racionalistas, hasta la elaboración de mesas de billar, carruajes, butacas para teatro, sillones de peluquería y mesas quirúrgicas, entre otros muchos artículos. Gracias al novedoso proceso industrial que el empresario manejó, tuvo la capacidad de competir con sus similares establecidas en Europa o en Estados Unidos.

Palabras clave: fábrica de muebles, industrialización, Porfiriato, Jorge Unna Gerson, modernidad.

Panorama general de la industria

La incipiente actividad industrial que comenzó a desarrollarse en México desde su independencia fue la relacionada a las actividades primarias y de extracción; principalmente se exportaba plata, henequén, algodón, azúcar y café. Si bien ya se había desarrollado un proceso industrial desde entonces, fue hasta el régimen de Porfirio Díaz cuando se realizó la gran transformación de las manufacturas, en su mayoría a partir de 1890. Manuel Plana señaló que las principales causas del desarrollo industrial a partir de 1870 se debieron a una serie de transformaciones que tuvo el país —como innovaciones técnicas, crecimiento de la población, transformaciones en la tenencia de la tierra y en la producción agraria—, su inserción en los flujos del mercado internacional, la construcción de los

* Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de las Artes Plásticas, INBA.

¹ Véase Martha Eugenia Alfaro Cuevas, "Jorge Unna Gerson: pionero del diseño industrial en México. El rescate de una empresa potosina. 1889-1922", tesis doctoral en Historia del Arte, México, FFYL-UNAM, 2010, pp. 206-208 y 240-291.

ferrocarriles, la movilización de capitales y la aparición del crédito bancario.² En el mismo tenor, Stephen H. Haber comentó que recientes investigaciones sobre la industria en nuestro país han señalado que fue en el régimen de Díaz cuando se instaló gran parte de la capacidad industrial de México, y que muchas de las empresas fundadas de 1890 a 1910 —como las industrias textiles de algodón, la industria de la cerveza, del cemento, del acero, del papel, de los textiles de lana, del jabón y del vidrio— continuaron siendo productivas a lo largo del siglo xx.³

Empresas mobiliarias en México

Si bien la visión que se tiene actualmente sobre la industria y los procesos de industrialización en México se han enriquecido y modificado considerablemente gracias a las aportaciones de numerosos investigadores como Stephen H. Haber, Mario Cerutti, Aurora Gómez Galvarriato Freer, Leticia Gamboa Ojeda y Manuel Plana, entre otros. Resulta importante puntualizar que la mayoría de estos estudios se han focalizado al análisis de las manufacturas primarias, de recursos naturales renovables y de extracción, teniendo un lugar privilegiado entre todas ellas los estudios en el área textil.

Existen muy pocos estudios que abordan el tema de las manufacturas mobiliarias en México; continúan siendo vigentes las tesis que Fernando Rosenzweig escribió en su aportación ya clásica contenida en la *Historia Moderna de México* que coordinó Cosío Villegas en 1965.⁴ En esta obra el economista señaló

² Manuel Plana, "Las industrias, siglos xvi al xx", en Enrique Semo (coord.), *Historia económica de México*, México, UNAM/Océano, 2004, p. 14.

³ Stephen H. Haber, "La industrialización en México: historiografía y análisis", en *Historia Mexicana*, vol. XLII, núm. 3, México, El Colegio de México, 1993, p. 657.

⁴ Fernando Rosenzweig, "La Industria", en Daniel Cosío Villegas et al., *Historia moderna de México. Vida Económica*, tt. I y IV, México, Hermes, 1965, pp. 311-323 y 363-364.

que la producción de muebles en México durante el siglo xix se mantuvo dentro del plano de las artesanías, en las que destacaron las hábiles manos de ebanistas mexicanos; aseguró también que los sectores privilegiados prefirieron adquirir sus muebles en Europa, y que el mobiliario para oficinas provenía de los Estados Unidos. Finalmente comentó que las primeras fábricas de muebles se habían establecido en territorio mexicano hasta 1910 en la ciudad de Monterrey, con capital estadounidense.

A nivel general las premisas anteriores son válidas, porque la mayoría de negocios que se dedicaron a la venta de muebles en México fueron prioritariamente intermediarios e importadores de las grandes fábricas de origen estadounidense, francés, inglés, alemán y austriaco. De esas industrias, vale la pena mencionar a Robert Boker y Cia., Mosler Bowen & Cook sucesor, Gran Mueblería, Gran Almacén de Muebles Americanos, Carlos H. Shafer y Cia. Sucr., American Furniture Manufacturing, Co., The Chicago Wire Chair C, de capital estadounidense; El Puerto de Veracruz, La ciudad de Londres, El Centro Mercantil, Chavarriy Ulíbarri, de procedencia francesa e inglesa; y de capital alemán: La Casa Krieger y La Alemana.

La presente investigación permitió detectar tres importantes fábricas productoras de muebles instaladas en México que rompieron con los paradigmas planteados anteriormente por el economista Rosenzweig, ya que además de que su origen fue anterior a 1910, lograron consolidarse como empresas industriales con una gran producción de características semejantes a las de cualquier otra establecida en Europa o Estados Unidos, en el momento en que se instaló, de acuerdo con Stephen Haber, gran parte de la capacidad industrial en nuestro país; éstas fueron la empresa de Jorge Unna y Cía., establecida en 1889 en la ciudad de San Luis Potosí, la fábrica de Claudio Pellandini en 1899, y El Palacio de Hierro en 1901, estas últimas establecidas en la ciudad

de México. Las tres industrias mandaron construir fábricas diseñadas bajo los principios modernos de la arquitectura industrial del siglo XIX, lo que las convirtió en empresas líderes en su ramo, y por lo mismo compitieron entre sí por el dominio del mercado.

Los modernos recintos que utilizaron las tres industrias mencionadas intentaron implementar los modernos principios higienistas que se habían incorporado rápidamente en la sociedad occidental, gracias a los avances sustanciales de la medicina y de otras ciencias naturales. De manera acelerada, el uso de jabones y de limpiadores comenzó a ser común en los espacios públicos y privados. En las postrimerías del siglo XIX la higiene y la limpieza adquirieron prestigio social. Esta situación llevó a los gobiernos europeos a legislar sobre medidas de salud pública:

Un decreto del 10 de marzo en 1884, fijaba las normas siguientes para todas las empresas francesas con 50 trabajadores o más: 6 metros cuadrados de aire por obrero, protecciones para las máquinas con saledizos, ropa ajustada para proteger a los obreros de posibles accidentes laborales, un lavabo con agua limpia [...].⁵

Las principales innovaciones que manejaron las tres empresas mexicanas referidas fueron: uso de energía eléctrica; manejo de vigas de acero para soportar el techo, sustentadas a su vez en pequeñas columnas de hierro, que permitieron la formación de grandes espacios en los interiores para poder colocar la maquinaria en una forma alineada y ordenada; implementación de medidas ergonómicas, y uso de amplios ventanales y tragaluces para una correcta iluminación y ventilación.

La primera empresa en acondicionar un edificio bajo los principios modernos de la época fue la

⁵ Marc Noushi, *Historia del siglo XX. Todos los mundos el mundo*, Madrid, Cátedra, 1996, p. 40.

compañía de Jorge Unna ubicada en el corazón de la ciudad de San Luis Potosí en 1899; le siguió la manufactura de Claudio Pellandini, al inaugurar su fábrica en 1899; El Palacio de Hierro ocupó el tercer lugar al construir su moderna fábrica en 1901. La segunda fábrica de Jorge Unna, que mandó construir desde sus cimientos, bajo el diseño más moderno de su momento, se inauguró en 1903.

Jorge Unna y Cía.

Jorge Unna decidió establecer su empresa en la ciudad que lo había acogido desde su llegada de Alemania, porque se percató que la capital de San Luis Potosí estaba a punto de convertirse en un lugar de gran crecimiento económico e industrial, ocasionado entre otras cosas por su posición territorial estratégica. Al encontrarse literalmente en el centro de la república, las más importantes rutas ferroviarias que comunicaban al centro del país con Estados Unidos y con los principales puertos del Golfo de México —Tampico y Veracruz—, que a su vez eran las salidas a Europa, al Caribe y a América del Sur, pasaban por dicho estado.

El establecimiento en la capital potosina de las dos compañías ferroviarias —el Nacional Mexicano y Central Mexicano— permitió al empresario alemán tener una posición sumamente privilegiada para el desarrollo de su industria, ya que gracias a este medio pudo establecer fácilmente contacto con las principales compañías que se dedicaban al ramo mobiliario en las principales capitales europeas y estadounidenses; igualmente se pudo abastecer de materias primas, sobre todo de maderas provenientes de Estados Unidos.

Jorge Unna supo tomar partido del novedoso medio de comunicación y de transporte, usándolo para distribuir de manera eficiente sus artículos en todas las zonas del país que se hubieran beneficiado con la construcción de vías del ferrocarril o llevarlas

al extranjero. Otro elemento preponderante para la ubicación de su fábrica en San Luis Potosí fue la excelente calidad de trabajo de los ebanistas y artesanos potosinos, que gozaban de una justa fama desde el periodo colonial.

Primera fábrica, 1892-1900

Desde el momento en que Jorge Unna montó su primera fábrica, ya se encontraba totalmente familiarizado con los procesos relacionados con la industria mobiliaria.⁶ El 26 de noviembre de 1892 Jorge Unna y su suegro, Germán Gedovius Fick, inauguraron su primera gran fábrica ubicada en el centro de la ciudad de San Luis Potosí en la 1a. calle de 5 de mayo número 4, esquina con la 1a. calle de Arista. La empresa ocupó un edificio que probablemente no había sido construido para ese fin, por lo que las condiciones para la producción no fueron las más apropiadas (figura 1). A pesar de esto, el empresario implementó medidas modernizadoras —como el uso de amplios ventanales para iluminación y ventilación—, mandó construir las vías del tren que salían de sus talleres y se conectaban con las compañías ferroviarias Nacional Mexicano y Central Mexicano; en el taller de carpintería incorporó novedosa maquinaria para cortar, pulir y tornear madera. La empresa estuvo integrada por los departamentos de carpintería, tapicería, decoraciones, doraduría, pasamanería, fábrica de lunas y marmolería (figuras 2-5).

El empresario hizo todo lo posible para que su fábrica estuviera a la vanguardia de sus similares en Europa o Estados Unidos. En sus anuncios de entonces comentaba que era una de las más modernas de México, ya que era “movida por vapor única

⁶ Antes de establecer su empresa, Jorge Unna trabajó en Hamburgo, en una maderería, y desde su llegada a México, en 1867, se involucró en actividades relacionadas con el ramo; véase Martha Eugenia Alfaro Cuevas, *op. cit.*, pp. 179-180.

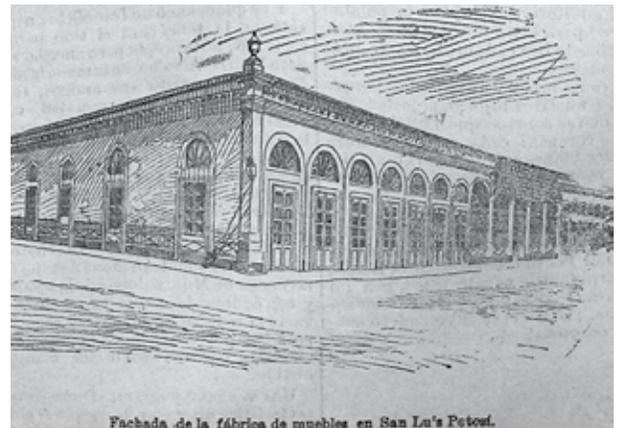


Figura 1. Edificio de la primera fábrica de Jorge Unna. *El Universal*, 13 de enero de 1895, t. XIV, segunda época, núm. 11, p. 2.

en su estilo en todo el país y ocupaba a más de 300 oficiales”.⁷ Se jactaba, además de elaborar mobiliario de la mejor calidad y de ser una fuente de trabajo muy importante en el estado de San Luis Potosí, debido a que todos los trabajadores que ocupaba eran mexicanos.⁸ La descripción de la primera fábrica la hizo un reportero del diario local de San Luis Potosí, *El Estandarte*, el 27 de noviembre de 1892, en donde además de reseñar el evento inaugural, explicó el proceso productivo de la empresa:

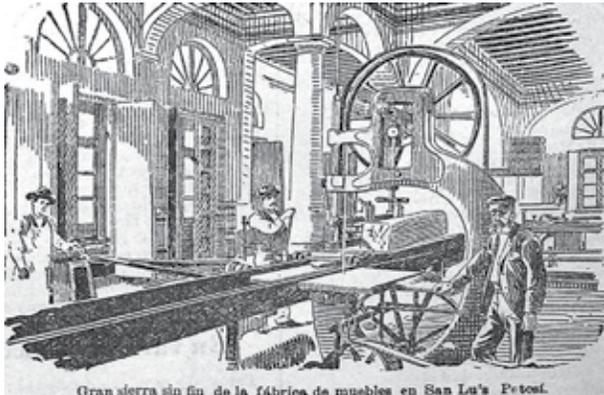
[...] vimos en primer lugar funcionar una sierra sin fin; luego una sierra circular, la máquina de cepillar, la de molduras, los tornos, la máquina universal y otras varias que fuera prolijo enumerar. En el taller de carpintería se trabajan obras de verdadero mérito, y de todos los objetos concluidos con algunas excepciones, quedamos gratamente maravillados: muebles finísimos y de gran trabajo, espejos venecianos, portiers, rinconeras, centros de mesa y otras varias obras.

Los trabajos de mármol son muy bien hechos, y en el departamento de doraduría, se admiraban con justicia los marcos elegantísimos para cuadros.⁹

⁷ *El Mundo Ilustrado*, 17 de marzo de 1895, p. 14.

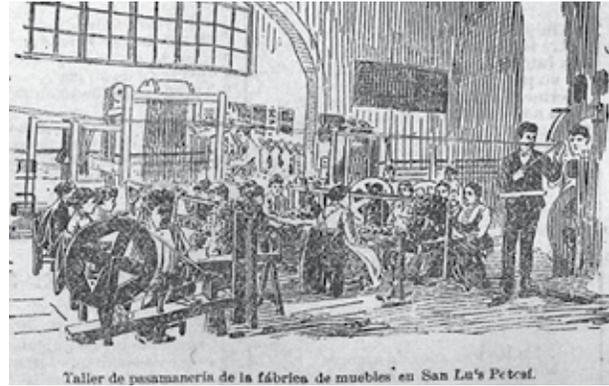
⁸ *Idem*.

⁹ *El Estandarte*, San Luis Potosí, 27 de noviembre de 1892.



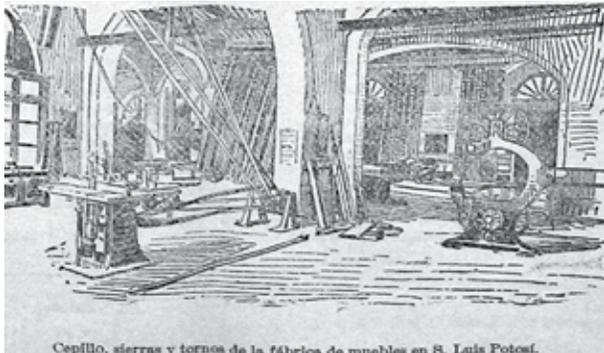
Gran sierra sin fin de la fábrica de muebles en San Lu's Potosí.

Figura 2. Taller de carpintería. Gran sierra sin fin. Primera fábrica de Jorge Unna. *El Universal*, 20 de enero de 1895, t. XII, segunda época, núm. 17, p. 2.



Taller de pasamanería de la fábrica de muebles en San Lu's Potosí.

Figura 4. Taller de pasamanería. Primera fábrica de Jorge Unna. *El Universal*, 17 de marzo de 1895, t. XII, segunda época, núm. 64, p. 2.



Cepillo, sierras y tornos de la fábrica de muebles en S. Luis Potosí.

Figura 3. Taller de carpintería, cepillo, sierras y tornos. Primera fábrica de Jorge Unna. *El Universal*, 7 de julio de 1895, t. XII, segunda época, núm. 153, p. 2.



Taller de Doraduría de la fábrica de muebles en San Lu's Potosí.

Figura 5. Taller de doraduría. Primera fábrica de Jorge Unna. *El Universal*, 6 de enero de 1895, t. XIV, segunda época, núm. 5, p. 2.

Con esta referencia y con la información que la misma empresa brindaba en sus anuncios, se puede inferir que, desde la inauguración de la primera fábrica, la producción fue prioritariamente industrializada. Las maquinarias más modernas se ubicaron en el departamento de carpintería, como la sierra sin fin, la sierra circular, la máquina de cepillar, la de molduras, los tornos y la máquina universal, entre otras, todas ellas impulsadas por el vapor, el agua o la electricidad. Sin embargo, como se puede apreciar en los fotograbados de los otros departamentos, buena parte de los acabados en la elaboración de cortinajes, tapicería y la pasamanería fueron producidas con técnicas artesanales. Esta forma de producción híbrida donde se combinaba lo industrial con el trabajo hecho a mano, parece que fue una actitud bastante común en las empresas de enton-

ces; al menos las tres industrias de las que se está haciendo referencia así lo manejaron. Esta característica que tuvo la producción industrial de combinar dos sistemas de trabajo distintos —el fabril y el artesanal— también fue señalado por José Gustavo Becerril Montero.¹⁰

Probablemente uno de los factores sustanciales que propiciaron el sistema híbrido en la producción en las industrias mobiliarias fue que técnicamente no era posible que el proceso fabril fuera del todo industrializado; otro elemento decisivo fue que el desarrollo industrial generó en su propio dinamismo un aumento en el índice de población, aunado

¹⁰ José Gustavo Becerril Montero, *Las fábricas de San Antonio Abad y San Ildefonso (1842-1910). Producción y tecnología en la manufactura de hilados y tejidos de algodón y lana*, México, INAH, 2011, p. 17.



Figura 6. Porfirio Díaz en la primera fábrica de Unna. *El Universal*, 5 de enero de 1896, t. XIII, segunda época, núm. 4, p. 2.

al fenómeno migratorio del campo a la ciudad, que provocó un exceso de mano de obra al menos en países como México, por lo que los empresarios tuvieron la prerrogativa de tener un ejército de reserva listo para trabajar en sus fábricas.

Una vez que la empresa de Jorge Unna comenzó a tener una producción mayor gracias a la expansión por su nuevo establecimiento, se hizo necesario publicitar la industria en la prensa ilustrada, tanto en los periódicos locales de San Luis Potosí como en la ciudad de México.

Porfirio Díaz realizó una excursión para inaugurar las minas de Santa Ana en el poblado de Real de Catorce, propiedad de Francisco M. Coghlan. Éstas representaron un ejemplo para la modernización del país, ya que además de ser las primeras en usar la electricidad como fuerza motriz, aprovecharon la construcción de las vías férreas que llegaron directamente hasta las minas gracias a la construcción del túnel Ogarrio en 1900, que permitió extraer la carga del mineral a muy bajo costo.

El presidente salió de la ciudad de México el 22 de junio de 1895 acompañado de don Manuel Romero Rubio y otros ministros de su gabinete. Llegó en tren especial a la ciudad de San Luis el 23 de junio; por la tarde siguió su viaje a las minas de Catorce. A su regreso a la capital de San Luis, lo ocupó en conocer el ingenio metalúrgico de Morales, la Cervecería de San Luis y la Fábrica de Muebles de don Jorge Unna. El interés del presidente Díaz de



Figura 7. La fotografía capturó al presidente Porfirio Díaz a punto de girar la perilla que accionaba un motor de vapor, en la visita que hizo a la fábrica de Unna en 1895. Lo interesante de esta imagen es que es idéntica al fotograbado que apareció en *El Universal* (figura 6), que permite corroborar la fidelidad de las imágenes aparecidas en la prensa ilustrada. Fotografía proporcionada por la señora Leonor Unna de Buen el día de la entrevista, en noviembre de 2008.

visitar la empresa de Unna se debió a que conoció los muebles instalados en la hacienda Raíces, del minero Francisco Coghlan, y quedó tan complacido que quiso constatar personalmente la calidad de los muebles¹¹ (figuras 6 y 7).

Jorge Unna tuvo la necesidad de instalar casas de exposición y venta de muebles independientes de sus fábricas debido a una restricción que imponía el propio gobierno de San Luis, cuando le otorgaron exenciones de impuestos y franquicias. La primera tienda de exhibición estuvo ubicada en un edificio que pertenecía al señor Felipe Manrique de Lara, en la esquina nororiente de las calles de Hidalgo y Obregón (antes Juárez). Su origen se remonta a 1846; constaba de dos locales: en el primero se encontraba una tienda de ropa —La Primavera—, que era propiedad del señor Gassier; en el segundo había una tienda de abarrotes El Moro. En 1893, Ramón Martí Llorent compró los dos inmuebles al antiguo propietario, Fernando Manrique de Lara.¹² De

¹¹ *El Universal*, 12 de abril de 1896, p. 6, y Primo Feliciano Velásquez, *Historia de San Luis Potosí*, t. IV, *De cómo vino la Revolución*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística/Cultura, 1948, pp. 141-144.

¹² Jesús Villar Rubio, *El centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí y la obra del ingeniero Octaviano Cabrera Hernández*, 2a.

acuerdo con la información proporcionada por una gacetilla, que apareció publicada en *El Estandarte*, se sabe que la empresa de Jorge Unna se mudó a lo que fue la tienda de abarrotes El Moro, hasta el 9 de febrero de 1897.¹³

La antigua casa de “El Moro” esquina de las calles de Hidalgo y Juárez, ha sido transformada en lujosísimo almacén, aparador mejor dicho de los muebles de Jorge Unna y Compañía. Las paredes son de cristal y las salas son espaciosas y ricamente decoradas.

En una elegante esquila impresa a dos tintas, los expresados señores se han servido participarnos el cambio de su almacén.

Agradecemos su atención.¹⁴

Esta propiedad fue demolida en 1910 para construir una nueva tienda departamental entre los señores Ramón Martí y Deogracias Alonso. La construcción fue encargada al ingeniero Octaviano Cabrera.¹⁵ Rafael Montejano Aguiñaga refirió que en ese mismo inmueble estuvo ubicada posteriormente la tienda La Exposición en el siglo xx¹⁶ (figura 8).

Con el objetivo de mejorar la distribución de sus mercancías, Unna pidió permiso al Ayuntamiento de la ciudad de San Luis Potosí en 1899 para cons-

ed., San Luis Potosí, Facultad del Hábitat-Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2000, p. 202.

¹³ Tal vez Jorge Unna tuvo otro local en los años de 1893 a 1897; desafortunadamente no encontré ningún dato acerca de dicho almacén.

¹⁴ Esta gacetilla apareció en Tomás Calvillo Unna, *El Estandarte*, t. I, tercera época, núm. 1, Ciudad de San Luis Potosí, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, del 16 al 24 de mayo de 1992. Reproducción del periódico *El Estandarte*, 1905. El autor no da fuentes en sus imágenes y datos que usó para la realización de su artículo.

¹⁵ Jesús Villar Rubio, *op. cit.*, p. 204.

¹⁶ Rafael Montejano, “La innovadora industria de Jorge Unna”, en *Ingeniería y tecnología. Órgano oficial de la Asociación de Exalumnos de la Facultad de Ingeniería*, año 1, núm. 3, San Luis Potosí, Universidad Autónoma Potosina, noviembre-diciembre de 1987, p. 31.



Fotografía. Antecedente. Vista de la calle de Hidalgo antes de la construcción del edificio; en primer plano aparece el local comercial alquilado a la empresa de Jorge Unna, antes de su demolición. Publicado en el homenaje a Carlos Díez Gutiérrez, en Jesús Villar Rubio, *El centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí y la obra del ingeniero Octaviano Cabrera Hernández*, 2a. ed., San Luis Potosí, Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2000, p. 203.

truir en las calles traseras a su fábrica, en la 2a. calle de Arista, los rieles que fueran necesarios para que pudiera llegar el tren hasta su almacén para poder recibir y enviar toda la carga que fuera necesaria.¹⁷

Segunda fábrica, 1903-1922

Debido al éxito y a la exportación de sus productos, Jorge Unna tuvo la posibilidad de mandar construir una nueva fábrica acorde con las exigencias de su producción cada vez más numerosa. Para tal efecto, el primero de enero de 1900 compró al presbítero don Tiburcio Martínez:

Una huerta de 24,268 metros cuadrados en \$4,900.99. Comprendía toda una manzana en los arrabales de la ciudad y del barrio de Tequisquiapan. La delimitaban por el Norte, la actual calle de 3a. de Víctor Rosales, por el Sur, la 4a. de Nicolás Zapata, por el oriente, la 9a. de Tomasa Estévez, y por el poniente, la 6a. de Benigno Arriaga.¹⁸

¹⁷ Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí (AHESLP), exp. 1 de Coches y Tranvías del H. Ayuntamiento de San Luis Potosí, 1899, 7, p. 510.

¹⁸ Rafael Montejano, *op. cit.*, p. 16.

La construcción del nuevo edificio, adquisición de maquinaria e instalación de ella se llevó a cabo en tres años y medio. La fábrica contaba con 10 grandes pabellones industriales en donde se agruparon los talleres de ebanistería, mesas de billar, tapicería, cortinajes, pasamanería, doraduría, marmolería, camas de metal, cerrajería, fundición de fierro y bronce, carrocería, biselado, grabado, platar cristal y niquelar metales.¹⁹

Probablemente los ingenieros que construyeron la segunda fábrica de Jorge Unna se basaron en los principios de la arquitectura industrial de finales del siglo XIX. En todas las naves que conformaron la planta industrial se aplicaron medidas higiénicas, como ventilación, iluminación, limpieza, circulación y medidas ergonómicas; además tuvieron una estructura de hierro que las soportó, ya que en ese momento el manejo de ese material era la respuesta ideal para la construcción de dichos espacios: “la rapidez, economía y posibilidad de dejar amplios claros entre columnas se adecuaron espléndidamente a las exigencias fabriles”.²⁰

De acuerdo con Patricia Martínez Gutiérrez, los preceptos dados por Robert Owen —en su libro *Una nueva visión social*, escrito alrededor de 1813-1814— sirvieron de inspiración para la construcción de las fábricas que se edificaron a finales del siglo XIX. El modelo a seguir consistió principalmente en colocar todos los edificios de la industria dentro de un recinto en forma de rectángulo; éste debía situarse preferentemente fuera de las ciudades. Esta construcción debería contar además de las naves industriales con iglesia, escuela y habitaciones para los empleados, con una calle interna perimetral. Este esquema arquitectónico se consideró en Europa y Estados Unidos como ideal para la solución del

¹⁹ *El Mundo Ilustrado*, “Jorge Unna en la exposición de San Louis Missouri”, 14 de mayo de 1905.

²⁰ Patricia Martínez Gutiérrez, *El Palacio de Hierro. Arranque de la modernidad arquitectónica en la ciudad de México*, México, Facultad de Arquitectura-IIE-UNAM, 2005, pp. 95-96.

espacio de una gran fábrica, creando un microcosmos organizado maquinamente, dedicado a la producción.²¹

Si se analiza con cuidado la fotografía a vuelo de pájaro de la empresa de Unna perteneciente al Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí (AHESLP) (figura 9), cada una de ellas muestra las diferentes actividades productivas, éstas fueron: 1) almacén de efectos y bodegas; 2) taller de billares; 3) doraduría y tapicería, y 4) empaques, barniz y pintura. A un costado de este pabellón se situaban las caballerizas. Estos edificios estaban colocados de manera perpendicular a los cuerpos mencionados y completamente independientes uno del otro.

La amplia calzada arbolada conducía a la construcción más importante y grande de la fábrica, colocada de manera paralela a las dos que flanqueaban la entrada. Ahí se ubicaron los despachos de Jorge Unna, de su hijo y del administrador, el señor Valero.²² En la parte superior de la puerta principal de ese edificio había un gran reloj, que era el que regía los tiempos mecanizados del trabajo en esa empresa moderna. El inmueble estaba destinado a los talleres de carpintería, mecánica y cerrajería. En la parte posterior y de manera perpendicular se situaba el taller de fundición y el depósito de carbón; al fondo de la fábrica y después de un patio se localizaban las edificaciones destinadas al trabajo de marmolería.

Para agilizar la distribución de las mercancías en la fábrica de Jorge Unna, se construyeron vías pequeñas para permitir el acceso del tren; éste entraba por una esquina del inmenso predio y —después de recorrer todos los pabellones— salía por el otro extremo. Las vías se entroncaban con las dos princi-

²¹ *Ibidem*, p. 96.

²² Los datos sobre la ubicación de la dirección de la fábrica, así como la de los despachos de su hijo Jorge Unna Gedovius y del administrador, fueron tomados de las notas biográficas de Jesús Silva Herzog, *Obras escogidas*, t. I, San Luis Potosí, Comité Organizador “San Luis 400”, 1992, p. 56.

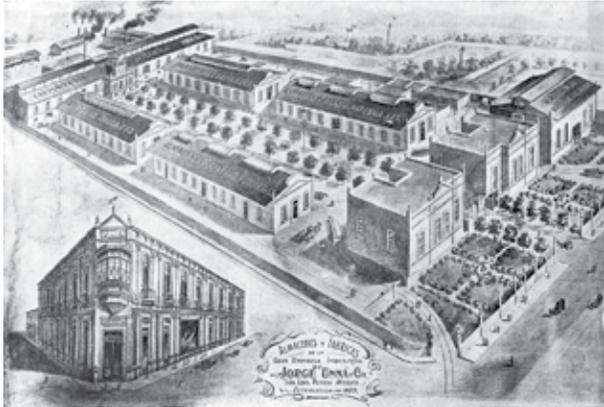


Figura 9. Plano de la fábrica de 1903 en el barrio de Tequisquiapan; en el ángulo izquierdo se encuentra la imagen de la tienda distribuidora. AHESIP, RFOT 4340.

pales compañías estadounidenses que controlaban los ferrocarriles en ese momento en nuestro país: el Central y el Nacional.

La inauguración de la nueva fábrica fue el 21 de junio de 1903. El invitado de honor al evento fue el gobernador del estado, el ingeniero don Blas Escontría, junto con los personajes más importantes del estado —como el jefe de la 5a. Zona, general Juan Hernández, Francisco Madero (*sic*),²³ Ignacio Alvarado, Aurelio de Alba, Francisco de A. de Castro, Manuel O. Silva y Joaquín Rodríguez, entre otros. La nota del evento fue descrita ampliamente en los periódicos locales —*El Estandarte* y *El Contemporáneo*— del 23 de junio de 1903.²⁴ La narración de tan importante suceso se inició en el centro de la ciudad de San Luis Potosí, en la Plaza Hidalgo, previamente engalanada con los colores nacionales y hermosos festones de flores. Los invitados tomaron desde ese lugar los tranvías de circuito que los llevó a la fábrica (figura 10).

El reportero comentó que el edificio, además de ser uno de los más hermosos de la ciudad, también

²³ Probablemente en ese tiempo Madero se encontraba en San Luis Potosí, y al pertenecer a una de las familias más encumbradas de Coahuila, pudo haber sido invitado a la inauguración.

²⁴ La información de la descripción de la fábrica fue tomado de la nota del periódico *El Contemporáneo*, 23 de junio de 1903. Algunas frases o párrafos que se tomaron textualmente están entrecomillados.



Figura 10. Entrada principal de la fábrica. Se observan los jardines laterales con sus fuentes. En los edificios de entrada se colocaron dos banderines que decían: Jorge Unna y Cía. Se aprecian los jardines centrales, y al fondo el edificio principal con el reloj; Tomás Calvillo Unna, "Jorge Unna. Arte y empresa potosina. San Luis cuatro siglos de esfuerzo", en *Pulso*, 19 de marzo de 1992.

era el más higiénico. Comenzó su artículo con la descripción del edificio. Señaló los fastuosos adornos de flores que había por doquier y los dos afiligranados quioscos que se colocaron en la entrada principal.

Después que se celebraron los honores a la bandera, se procedió a la inauguración de los talleres. En la nota periodística se hizo énfasis en que el gobernador los visitó todos. El acto simbólico que dio inicio a la inauguración fue cuando, a invitación del señor Unna, el ilustre visitante accionó una llave de vapor:

[...] poniendo en acción aquel inmenso laberinto de poleas, bandas y máquinas que con estrepitoso ruido sobre el que dominaba el estridente de los silbatos de vapor, entonaba el sublime canto al trabajo.

En ese momento el Sr. Enrique Gedovius, encargado del departamento de fotografía de la fábrica tomó una placa del solemne acto.²⁵

Los operarios que estaban a cargo de los principales talleres en el momento de la inauguración fueron:²⁶ Tomás Núñez en tapicería y decorado, Felipe Granados en doraduría, Norberto Gutiérrez en

²⁵ *El Contemporáneo*, 23 de junio de 1903.

²⁶ Por los apellidos, todos los responsables de los talleres ya eran de origen mexicano.

carpintería —a su vez, este taller dividido en dos: 1) talla, a cargo de Tomás Ceballos, y 2) carpintería mecánica y maquinaria, al cuidado de Gerardo Jiménez—, Sebastián Lieja en marmolería, Jorge Unna Gedovius en lunas y dibujo en cristales, Agustín Salgado en fundición, Antonio Valdés en dibujo, Enrique Gedovius en fotografía y Adolfo Quesada en empaque y barniz.

Orgulloso, el reportero comentó que el encargado del taller de fundición estaba a cargo del “inteligente” mecánico mexicano don Agustín Salgado. Señalaba que a pesar de que no se pudo poner en movimiento el horno de fundición por cuestiones de tiempo, se explicó el poder que tenía; que aunque “[...] parece de pequeñas dimensiones, puede vaciar una pieza de 1,000 kilogramos, y esto en cuarenta y dos segundos. Es de notarse que las arcillas refractarias y las tierras del moldeado son completamente mexicanas”.²⁷

El taller de carpintería se dividía en dos departamentos: 1) taller de carpintería mecánica, en donde se pudo apreciar la enorme economía de trabajo que proporciona la tecnología moderna: la sierra circular con su carro portador de los bloques de madera dividía a éstos a voluntad del operador con igual facilidad con que puede dividirse una sustancia blanda; la sierra circular, la máquina escopleadora, la sierra para calar, el cepillo, tornos, etcétera; se movían vertiginosamente a impulsos de la fuerza dominada por Papin,²⁸ y 2) taller de ebanistería; en éste había una sección de dibujantes.

Cuando el articulista describió el departamento de tallado, narró que los visitantes a la fábrica quedaron gratamente sorprendidos cuando apreciaron las filigranas y obras que se hacían en ese taller, asegurando que esos trabajos no los desdeñarían los mejores artífices europeos; finalmente, señaló que el propio gobernador, al ver la calidad del traba-

jo que se hacía, exclamó: “Esto no es ya solamente una obra industrial, esto es una obra de arte”.²⁹

Los talleres de tapicería, decorado, pasamanería y bordados estuvieron a cargo de Tomás Núñez, hábil maestro. En el momento de la inauguración se exhibieron obras de gran calidad, como un ajuar completo destinado al Palacio de Gobierno de Tlaxcala. Se señaló que la gran calidad de ese taller se debía a que los bordados eran obra exclusiva de niñas menores de 10 años. Sus pequeñas manos permitían un trabajo de gran detalle y limpieza. Obviamente, como estaba permitido el trabajo a menores de edad, esta actividad se señalaba como un plus de la compañía para lograr producir mobiliario de gran calidad. Sin embargo, después y a manera de justificación se afirmaba que todas las niñas que trabajaban para la empresa concurrían a las escuelas municipales del estado.

El taller de biselado comprendía la elaboración de espejos, lunas y dibujos; también se pulían cristales y se plateaban a cargo de Jorge Unna hijo, también estaba manejado hábilmente por señoritas. Cuando se realizó la visita, dicho taller funcionaba perfectamente con los aparatos adornados de flores naturales manejados hábilmente por las jóvenes obreras, “flores vivas de aquel sencillo, pero importante departamento”.³⁰

Los columnistas insistieron en sus descripciones que los objetos producidos en la fábrica eran totalmente artísticos. El columnista del periódico *El Contemporáneo* aseguró que lo que se producía en este departamento era “una de las preciosas obras de arte que [los visitantes] pudieron apreciar que se producían en este taller, fue una magnífica luna biselada de tres metros por lado, encuadrada en artístico marco de fantasía primorosamente ornado con grifos y dragones de la mejor factura”.³¹ También se

²⁷ *El Contemporáneo*, 23 de junio de 1903.

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Idem.*

³¹ *Idem.*

señaló que la fábrica contaba con un taller especial de marmolería; en el momento en que se realizó la visita se aserraba un gran bloque de mármol de Carrara.

Los últimos departamentos que se visitaron fueron el taller de barnices y empaque, a cargo de Alfonso Quesada, y el salón donde se elaboraban las mesas de billar. Éstos compartían una misma nave industrial. En el primer taller era donde llegaban los muebles para ser concluidos y enviados a su destino; este departamento fue objeto de verdadero interés por parte de los invitados, “pues allí se veía con toda su brillantez el buen gusto artístico y la excelente calidad de las obras de esta fábrica”.³² Los visitantes tuvieron oportunidad de admirar un librero de finísimas maderas, de estilo masculino, perteneciente a la familia del finado señor Francisco Coghlan.

El departamento de fotografía, a cargo de Enrique Gedovius y del dibujante Antonio Valdés, fue quizás uno de los más novedosos de la industria, ya que fueron los encargados de hacer un archivo de fotografías y de negativos de todos los artículos que se producían en el establecimiento. Cualquier objeto, antes de distribuirlo, era fotografiado y clasificado; también se diseñaban los catálogos para la promoción y venta de los artículos. Seguramente este mismo departamento fue el responsable de diseñar los anuncios publicitarios para la prensa ilustrada, así como dar respuesta a las cartas que llegaban de sus clientes. Por todo esto, se puede concluir que lo que se hacía en este taller era muy similar a lo que se hace hoy en día cualquier departamento de diseño de cualquier empresa. El administrador general de la fábrica fue Rosendo Valero, que después de ocho años de trabajo se había ganado la confianza del señor Unna por su constancia y dedicación, quien en justa recompensa le había confiado tan importante puesto.

³² *Idem.*

Una de las cosas que más sorprendieron a los articulistas fue el poder motriz de la fábrica, que era de más de 100 caballos de vapor, sin contar con el dínamo que proporcionaba luz eléctrica al establecimiento. Esta fábrica, al igual que las de su competencia directa, combinaba la energía de vapor con la eléctrica. El gasto de agua era considerable, ya que necesitaba varios pozos. Los columnistas señalaron que cada pozo costaba en promedio 5 000 pesos. Aun así no era suficiente y necesitaba proveerse además de agua de la presa San José. La descripción de los talleres concluyó con la aseveración que en toda la fábrica trabajaban más de 300 operarios.³³

Después de la visita a los talleres, el banquete se celebró en la huerta. Refería el periodista que “era un verdadero Edén”. Hubo varias mesas; en total fueron 300 invitados. El servicio estuvo a cargo del señor Nicoux (perito en la materia). Se sirvió champagne alemán y refrescos de vino del Rhin. El señor Unna expresó su agradecimiento, hablando de la historia de la fábrica:

Empecé dijo, con 5 operarios dedicados exclusivamente a la tapicería de muebles; pero no tardé en comprender que por falta de buenos modelos y por la de maestros, no me era posible competir con la manufactura europea; y deseoso de establecer la industria, de manera que fuera beneficiosa para la sociedad en que vivo, hice venir maestros alemanes que dirigieran el pequeño taller. Bien pronto comprendí la necesidad de agregar al taller de tapicería el de carpintería fina, para el mejor éxito del negocio; pero tropecé con iguales dificultades, y de igual modo hice venir maestros alemanes. A estos talleres hubo que agregárseles otros más, y 14 años han bastado para que aquel esbozo de fábrica se convierta en lo que acabáis de visitar.³⁴

³³ *Idem.*

³⁴ *Idem.*

Una parte importante de su discurso fue cuando agradeció a las autoridades mexicanas por las facilidades otorgadas para el establecimiento de su empresa y a la sociedad potosina por la laboriosidad y calidad del trabajo desempeñado, ya que sin su colaboración todos sus esfuerzos hubieran sido infructuosos; añadió con orgullo:

[...] desde hace mucho tiempo, hasta ahora en que considero floreciente la fábrica, desde el primero hasta el último de los empleados es mexicano, y que puedo competir, muchas veces con ventaja con las manufactureras europeas.

El Sr. Gobernador Ingeniero Don Blas Escontría me ha concedido siempre su ayuda, ya sea material, ya con su valioso consejo, y es de mi deber hacerlo público en esta para mí tan grata ocasión. Igual cosa debo expresar respecto del Ilustre Ayuntamiento representado por Sr. Don Rafael Rodríguez.³⁵

98 | El gobernador respondió manifestando que las franquicias por las que Jorge Unna se mostraba agradecido no eran sino convenientes y necesarias, ya que se impulsaba el progreso de un establecimiento manufacturero que redundaría en beneficio de la sociedad potosina al darle una fuente de trabajo. Además consideraba que su fábrica no se debía ver sólo como un establecimiento industrial, sino como una escuela en donde los obreros podían obtener conocimientos útiles, formar su gusto artístico e imbuirse en los sistemas de orden, laboriosidad y constancia; dicha capacitación les permitiría ser aceptados dignamente en cualquier otro centro manufacturero. Finalmente el señor Unna dedicó “un recuerdo cariñoso a la memoria del Sr. José Gedovius, a quien se debe dijo, el rápido progreso de la fábrica, pues con su inteligencia y su extraordinaria actividad, era un ejemplo vivo para los obreros y un estímulo constante en el trabajo”.³⁶

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Idem.*

Jesús Silva Herzog³⁷ realizó una descripción sumamente interesante de la empresa de Jorge Unna, que permitió ubicar la dirección de la empresa, en el centro y al fondo de la fábrica, justo donde se encontraba el reloj, ya que en 1904 trabajó un par de meses como ayudante de bodeguero con sueldo de 1.50 pesos a la semana.

En una publicación mensual se escribió un artículo sobre el trabajo industrial del empresario alemán, titulado “Jorge Unna y Cía. Manufacturero de Muebles”. En dicho artículo se señaló que mucha materia prima que Jorge Unna usó para su producción fue importada de Europa, como los mármoles traídos de la zona de Carrara, Italia, y los cristales. El escritor hacía énfasis en la preocupación que tuvo Jorge Unna por la calidad de sus muebles; por ejemplo, se aseguraba que la pasamanería se tiñera y tejiera en los colores precisos que se necesitaran:

[...] en una palabra: se ve la perfección en todo lo que se fabrica, ya sean muebles finísimos para salones de palacios o para cuartos humildes, ya sean muebles para cantinas y peluquerías, mesas de billar, cortinajes, bordados de seda lo mismo que fundiciones de columnas y maquinaria, o grabados delicadísimos de cristales para vidrieras [...].³⁸

Gracias a esta descripción se pudo apreciar lo rico de su producción, ya que no se limitó a elaborar muebles sino que abarcó todo lo relacionado a la decoración, lo que le permitió competir ventajosamente con las demás fábricas del país, por lo que llegó a ser la única que se estableció con esas características.

En 1909 la empresa de Jorge Unna se convirtió en agente oficial para el estado de San Luis Potosí

³⁷ Jesús Silva Herzog, *op. cit.*, pp. 56-57.

³⁸ H. L. Hauser (ed.), *14 th. Year, The Illustrated Mexican developer 1907. Industrial, Comercial, Mining, Railroad, Agricultural and Building News*, vol. XIV, núm. 3, ed. bilingüe en español e inglés, Guadalajara, Jalisco, marzo de 1907.

de la empresa inglesa de seguros contra incendios: la Phoenix, Assurance Company limited. Empresa establecida en 1782. En el periódico *El Estandarte* aparecieron de manera sistemática —de octubre de 1909 a septiembre de 1910— anuncios de la compañía de Jorge Unna donde indicaban que en su tienda se podían adquirir “Seguros de la Phoenix, Assurance Company limited sobre toda clase de propiedades asegurables; bajo las condiciones más favorables a precios reducidos”.³⁹

No existe información precisa de la fecha en que el empresario alemán decidió cambiar su tienda de exhibición que tenía en uso desde 1897. En la fotografía donde apareció la panorámica de la empresa, no sólo se representó a la fábrica inaugurada en 1903, sino que a un costado izquierdo también se incluyó la imagen de la nueva tienda distribuidora. Por medio de ese dato se sabe que Unna cambió de local.⁴⁰ El nuevo almacén estuvo ubicado en la calle de Zaragoza y la calle 5a. de Iturbide.⁴¹ Esta fue una típica mansión de estilo porfiriano de dos pisos; en la planta alta se encontraba la casa privada del propietario del inmueble, José Encarnación Ipiña. La planta baja estaba acondicionada para tienda departamental. Ahí fue donde Jorge Unna acondicionó su segunda tienda de exhibición. Actualmente el edificio continúa en pie sin grandes modificaciones, aunque desgraciadamente muy deteriorado. En la planta alta está una escuela de capacitación, y la planta baja continúa usándose como establecimiento comercial.

Este es un bello edificio cuya estructura y elementos ornamentales destacan del resto por el uso de cantera; como el edificio se encuentra en una es-



Figura 11. Detalle de la tienda distribuidora de la nueva fábrica de Jorge Unna de 1903. AHESIP, RFOT 4340.

quina, el arquitecto resolvió eliminar el ángulo de la esquina formando un *pan coupé*; en el segundo piso de esa estructura se colocó un balcón a manera de *bow window*. Éste fue el único de la casa elaborado de madera, y cubría toda la estructura creando un pequeño invernadero. Los vidrios de las ventanas se encontraban adornados con cristales emplomados. En el friso rematando ese balcón se encuentra tallado en la cantera dentro de una cartela el año de construcción del edificio: 1891⁴² (figuras 11 y 12).

Se desconocen las causas del cambio de local de Unna de la calle Hidalgo al ubicado en Zaragoza; una probable explicación es que la primera propiedad cambió de dueño cuando murió el propietario, dejándoselos de herencia a su hijo Ramón Martí en 1901.⁴³ La otra pudo haber sido que el empresario alemán deseaba un nuevo establecimiento que fuera acorde con la inauguración de su nueva fábrica en 1903.

De acuerdo con los datos proporcionados por su nieta Leonor Unna de Buen, Jorge Unna fue uno de los primeros empresarios en nuestro país en construir casas para sus empleados en la misma huerta donde se ubicaba la fábrica (es importante señalar que no se conserva ningún vestigio de la construcción de las mismas), pues estaba conven-

⁴² Descripción proporcionada por el arquitecto Carlos Lira, en julio de 2010.

⁴³ Jesús Villar Rubio, *op. cit.*, pp. 202 y 204.



Figura 12. Detalle de la ventana superior de la casa privada de José Encarnación Ipiña. AHESUP, RFOT 3035.

cido de que, si mejoraba las condiciones de vida de sus obreros, éstos elevarían su rendimiento.⁴⁴

Estas ideas filantrópicas fueron compartidas por otros industriales del país; tal fue el caso de los señores Ollivier y Cía., Ernesto Pugibet y del propio Francisco I. Madero; este último estaba convencido que la situación de los campesinos podía mejorar no por medio de una revolución, sino gracias a una actitud patriarcal de los hacendados. Esto resulta un

⁴⁴ Leonor Unna de Buen insistió en que su abuelo Jorge Unna se caracterizó por su gran humanismo y que construyó casitas a sus empleados en el terreno de la huerta. Si es así, esas primeras casas se destruyeron; las que se conservan todavía cerca de lo que fue la fábrica en Tequisquiapan fueron construidas por la Cooperativa Atlas en los años cuarenta del siglo xx. Así que es posible que exista en la memoria de la familia alguna confusión respecto a este tema.

tanto paradójico, ya que por su movimiento anti-reeleccionista se inició la Revolución en México. En su hacienda, a partir de 1892:

Comenzó por aumentar los salarios de sus trabajadores agrícolas, los sometió a exámenes médicos periódicos e introdujo la educación obligatoria, de manera que el nivel de vida que se gozaba en su hacienda era muy superior al que prevalecía en las haciendas vecinas. Madero combinó esta actitud hacia sus trabajadores con la introducción de métodos de cultivos nuevos y más productivos, lo cual muy pronto incrementó en forma notable sus ganancias e hizo de su hacienda una especie de empresa modelo.⁴⁵

Estudio comparativo entre las fábricas de Jorge Unna, Claudio Pellandini y El Palacio de Hierro

La competencia directa que tuvo la empresa de Jorge Unna fue con las industrias La Casa Pellandini y con El Palacio de Hierro. Resulta interesante señalar que en sus promocionales las tres se anunciaron como las fábricas más importantes en su ramo. Sin embargo, afirmar en este documento bajo premisas más objetivas cuál fue la más sobresaliente, resulta prácticamente imposible, debido a que las tres tuvieron características específicas en su producción que las hicieron únicas; por ejemplo, la industria de Claudio Pellandini, además de producir muebles para jardinería y cornisas de hierro, tuvo la exclusividad de producir y vender artículos para artistas e ingenieros, como pinturas al óleo, acuarelas y caballetes, entre otros; también tuvo un gran surtido de estampas, grabados, facsímiles, cromos, oleografías y otros objetos que ninguna otra casa ofrecía. Competió fuertemente con Jorge Unna en la elaboración

⁴⁵ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México, Europa, Estados Unidos y la Revolución mexicana*, 3a. reimp., México, Era, 2001, pp. 52-53.



Figura 13. Dibujo en perspectiva de los talleres de El Palacio de Hierro. Archivo de El Palacio de Hierro, en Patricia Martínez Gutiérrez, *El Palacio de Hierro. Arranque de la modernidad arquitectónica en la ciudad de México*, México, Facultad de Arquitectura UNAM, 2005, p. 95.

de espejos de fantasía, marcos y vitrales, y ambos comercializaban papel tapiz importado.

El Palacio de Hierro tuvo la particularidad de ofrecer y producir todo lo necesario para una casa, desde el mobiliario hasta la ropa y accesorios para sus integrantes; tuvo una importante producción en ropa y accesorios. La empresa de Jorge Unna se dedicó exclusivamente al negocio de muebles y objetos decorativos, pero su producción no se circunscribió al decorado del mundo privado, donde instaló ajuares para edificios públicos, teatros y casas particulares (como lo hizo también El Palacio de Hierro), sino que también tuvo una considerable e importante producción para amueblar lugares públicos, donde diseñó sobre todo muebles de tipo racionalista de patente. Esta fue su principal cualidad; ni El Palacio de Hierro ni la industria de Claudio Pellandini, que fueron sus competidores más directos, produjeron butacas para teatros, sillones de peluquerías, mesas para quirófanos, muebles para farmacias, mesas de billar, carretas de dos ruedas para labores agrícolas y mineras, etcétera.

Se podría asegurar que Jorge Unna se basó en el modelo de construcción de las fábricas de La Casa Pellandini o de El Palacio de Hierro para el diseño arquitectónico de su segunda fábrica, debi-

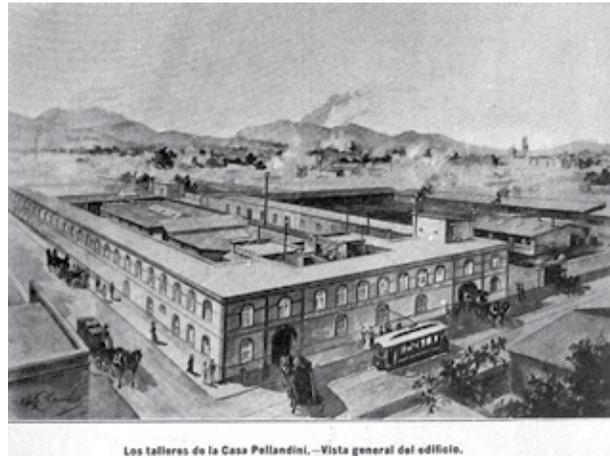


Figura 14. Fábrica de Pellandini, ubicada en 2a. calle de Comonfort y Ferrocarril, en la ciudad de México. *El Mundo Ilustrado*, año 11, t. II, núm. 12, 18 de septiembre de 1904.

do a que éstas se construyeron unos años antes de que se inaugurara la suya en 1903 en el barrio de Tequisquiapan. Haciendo estudios comparativos de los edificios que las albergaron se llega a similitudes interesantes; por ejemplo, los talleres de El Palacio de Hierro y los de Unna tuvieron una extensión similar. Los primeros median 24 900 m y los segundos de 24 268 m². El diseño arquitectónico de la fábrica de Jorge Unna fue muy similar a la de El Palacio de Hierro (figura 13). Las dos tuvieron una amplia avenida embanquetada que dividía en dos partes iguales todo el conjunto industrial, flanqueado por árboles colocados de manera regular y simétrica; cada nave industrial contaba con amplios ventanales en todos sus costados para facilitar la circulación del aire; se colocaron grandes tragaluces en la unión de los dos techos inclinados que permitieron el aprovechamiento de la luz natural.

La fábrica de Claudio Pellandini fue mucho más pequeña; tenía una extensión de 12 000 m². En cuanto al diseño arquitectónico de la planta, fue muy similar (figura 14). Los tres talleres estuvieron separados por naves industriales, y tuvieron prácticamente los mismos departamentos. Las tres industrias usaron energía eléctrica, manejaron medidas higiénicas y se preocuparon por adaptar medidas ergonómicas

que hicieron más fáciles las labores industriales. Es muy probable que las tres empresas hayan contado con un novedoso departamento de fotografía encargado de realizar, entre otras cosas, un registro visual de todo lo producido, la impresión y distribución de los catálogos, así como la responsabilidad del manejo publicitario.

Al hacer el análisis comparativo se aprecian más coincidencias entre las empresas El Palacio de Hierro y la de Jorge Unna: las dos compañías mandaron traer a extranjeros para que capacitaran a los obreros mexicanos, ambas fueron distribuidoras de muebles austriacos y estadounidenses y tuvieron especial interés en brindar muebles económicos a la creciente clase media de las ciudades; además realizaron labores de decoración e hicieron instalaciones completas tanto a edificios públicos y oficinas como a casas particulares, y entablaron una fuerte competencia por el mercado para amueblar y decorar edificios públicos de gobierno o casas particulares. Finalmente, estas industrias manejaron medidas filantrópicas; les interesaba elevar la calidad de vida de sus empleados.

Una diferencia importante entre las dos empresas fue que los propietarios de El Palacio de Hierro fueron varios accionistas que poseían tiendas departamentales en otras partes de Francia y en Inglaterra, por lo que contaba con todo el apoyo de un capital internacional; en cambio Jorge Unna fundó su empresa teniendo sólo un socio comanditario, que fue Germán Gedovius Fick, y aun así su producción fue igual o más importante que la de El Palacio de Hierro.

Al hacer el estudio relativo a los talleres de las tres fábricas se puede apreciar que, por la variedad de artículos que ofertaba, la de Jorge Unna fue la que tuvo mayor cantidad de departamentos de producción. Para 1904 la fábrica de Jorge Unna contaba con los siguientes talleres: ebanistería, mesas de billar, tapicería, cortinajes, pasamanería, doraduría,

marmolería, camas de metal, cerrajería, fundición de fierro y bronce, carrocería, biselado, grabado, platear cristal y niquelar metales. En cambio, la empresa de Claudio Pellandini sólo tenía los departamentos de biselar y decorar cristales, grabado, plateado, doraduría, niquelado, pintura de esmalte, carpintería, fundición de cobre y el de vidrieras artísticas; los de El Palacio de Hierro fueron: empaque y acabado de muebles, doraduría, ebanistería y carpintería, y oficina de dibujo.⁴⁶

Conclusiones

Gracias al estudio de la obra del empresario Jorge Unna Gerson se demostró que, desde finales del siglo XIX, se establecieron en México manufacturas dedicadas al ramo mobiliario, ya que además de la compañía que nos ocupa se desarrollaron otras importantes industrias, que en su momento incluso fueron competencia a la compañía industrial de Jorge Unna; éstas fueron la industria de Claudio Pellandini y El Palacio de Hierro. El despunte de estos emporios industriales coincidió con el desarrollo de la capacidad industrial de México, que de acuerdo con Stephen S. Haber, se dio en la última década del siglo XIX. Las tres compañías compartieron la forma híbrida de producción: manufacturera y artesanal, que fue —como lo apuntó Gustavo Becerril— una de las características de las manufacturas de ese momento.

Debido a que prácticamente existen muy pocos estudios dentro de la historiografía sobre la industria en México que se hayan abocado al ramo mobiliario, seguramente existen muchas otras manufacturas productoras de muebles que aún se encuentran en el olvido y en espera de ser rescatadas. Como ejemplo significativo de lo anterior, se pueden citar

⁴⁶ Para mayor información de las empresas de Claudio Pellandini y El Palacio de Hierro, véase Martha Eugenia Alfaro Cuevas, *op. cit.*, pp. 241-262.



Figura 15. Mesa de estilo isabelino. En la chambrana se aprecia un trompo; el remate es una esfera de cristal (adorno característico en esa línea). Las patas de la mesa en forma de tijera del periodo renacentista italiano. Palacio de Gobierno de San Luis Potosí, Jorge Unna y Cía. Fotografías de Martha Eugenia Alfaro, octubre de 2007.

los casos de dos empresas industriales productoras de camas y catres, de capital mexicano: La Nueva Industria —establecida en la ciudad de México en 1895, de Anastasio Mestas y Cía.— y La Cama Elegante —ubicada en la ciudad de Puebla, propiedad de Gavito y Fernández—.

Es necesario adentrarse en el tema, despojándonos de prejuicios, como el de dar por hecho que la industrialización en México sólo se desarrolló en el campo textil y en productos de transformación primarios y de extracción, y que toda la producción manufacturera de muebles y objetos que se consumía en México en ese periodo era importado de Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

Se puede considerar a la fábrica de Jorge Unna Gerson como la más importante establecida en el Porfiriato, ya que ninguna otra en el país tuvo la capacidad de producir desde ajuares historicistas hasta la elaboración de mesas de billar, carruajes, butacas para teatro, sillones de peluquería y mesas quirúrgicas, entre otros muchos artículos. Las mercancías que se elaboraron en la fábrica industrial de Jorge Unna abarcaron las dos principales tendencias que tuvo el diseño en el siglo XIX; por un lado los estilos ornamentados historicistas (figura 15), y

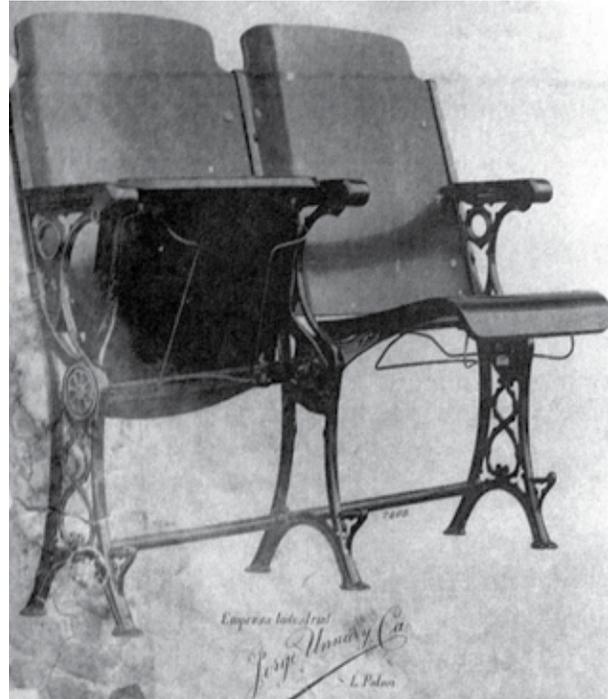


Figura 16. Butacas para teatro. Jorge Unna y Cía. Diseño racionalista. Catálogo, Casa de Cultura Potosina.



Figura 17. Sillón de peluquero de Jorge Unna. Diseño racionalista. *El Imparcial*, t. XVIII, núm. 3184, 19 de junio de 1905, p. 3.

por otro lado el diseño emergente surgido en Estados Unidos y en los países sajones; esta última línea se caracterizó por priorizar la función sobre la for-



Figura 18. Foyer Teatro Calderón, estilo Luis XVI. Decoración y mobiliario Jorge Unna y Cia. *El Mundo Ilustrado*, t. 1, núm. 26, 27 de junio de 1897.

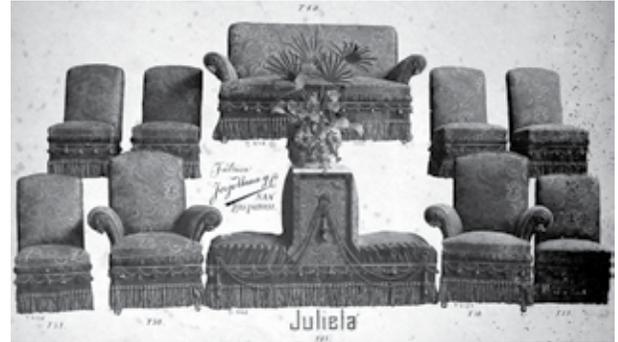


Figura 20. Sala estilo victoriano, Julieta. Se puede observar el trabajo de pasamanería de tipo artesanal. Hojas sueltas de catálogo de Jorge Unna y Cia. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

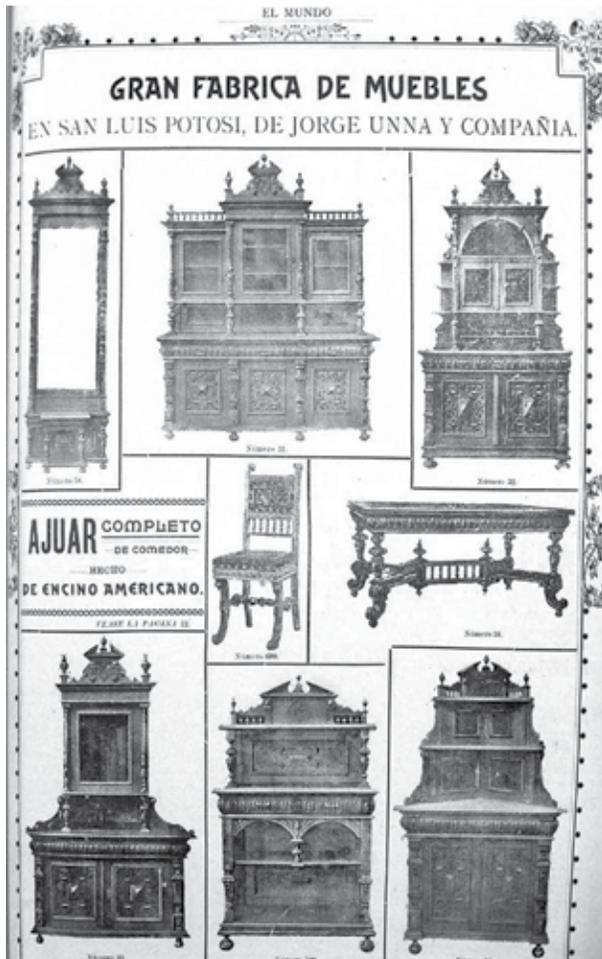


Figura 19. Comedor estilo Enrique II. *El Mundo Ilustrado*, t. 1, núm. 18, 5 de mayo de 1895.

ma; consideraron prioritariamente el ahorro de materia prima y la fuerza de trabajo (figuras 16 y 17).

El empresario potosino se ocupó de mantener un estricto control de calidad en sus artículos, incluso de lo que no se veía porque quedaba oculto tras las telas y encajes. Insistía que gracias a la industrialización sus productos resultaban mucho más baratos que los muebles franceses o ingleses, pero que tenían la misma o mejor calidad que la de ellos. Igualmente, a través de la información obtenida en la prensa ilustrada, se conoce que en sus fábricas dispuso de la maquinaria más moderna de ese tiempo, como la sierra sin fin, la tornadora de madera y la cortadora de chapa. Leora Auslander⁴⁷ señaló que estas máquinas fueron las principales innovaciones que tuvo la industria de la ebanistería en Francia y en Inglaterra, ya que permitieron la reproducción masiva de los ajuar historicistas de mayor aceptación en la sociedad decimonónica, como fueron los estilos franceses Luis XV y Luis XVI, y los estilos renacentistas Enrique II, Luis XIII e isabelino, entre otros (figuras 18-20).

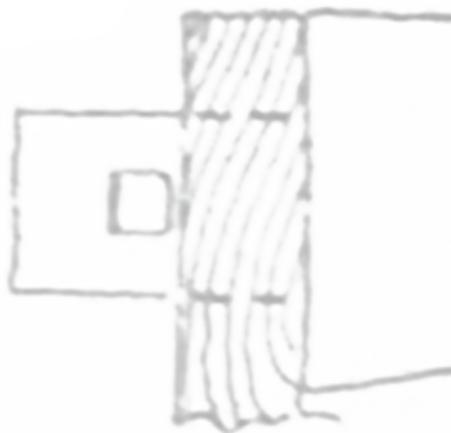
Como la producción del industrial potosino fue tan amplia y compleja, tuvo que implementar en su ciclo de producción una distribución que se adecuara a las necesidades de la empresa; algunas de estas innovaciones consistieron en un eficiente empaque y embalaje de sus productos, que permitió que sus

⁴⁷ Leora Auslander, *Taste and power. Furnishing Modern France*, Londres, University of California Press, 1996, p. 307.

mercancías llegaran en perfectas condiciones a su destino; el uso del ferrocarril le brindó la posibilidad de distribuir sus productos en un amplio territorio de la República mexicana; el contar con agentes distribuidores situados en las principales ciudades más importantes de México, así como la distribución de sus catálogos en sus almacenes, abrió el potencial de posibles clientes; el manejo de la publicidad en la prensa ilustrada y la implementación de un apartado postal en San Luis Potosí, con el que pudo establecer contacto y distribuir sus productos incluso en ciudades donde no tenía agentes establecidos. Como ejemplo de su distribución eficiente se tiene el dato de la entrega de un mobiliario hasta la ciudad de Colima; el cliente satisfecho contaba en su carta que todos los artículos llegaron a su destino sin avería alguna, a pesar que buena parte del

traslado se hizo a lomo de mula desde la estación de ferrocarril más cercana, que en ese caso era el de la ciudad de Guadalajara.⁴⁸ Existe información hemerográfica que los productos de Unna llegaron a 19 estados de la República: Chihuahua, Coahuila, Colima, Distrito Federal, Durango, Estado de México, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas.

Debido a que los archivos de la industria se perdieron cuando Jorge Unna vendió su fábrica en 1922, la prensa ha resultado ser una fuente inapreciable para poder hacer una reconstrucción tanto de su historia como de su obra, ya que además de mostrar las imágenes sobre sus instalaciones y ajuar, muestran una valiosa información sobre las características en su producción.



⁴⁸ *El Universal*, 18 de abril de 1897.